

de Dios, es necesario retenerla con fidelidad y proponerse hacerla producir los frutos que le son propios, esto es, buenas acciones sin impacientarse ni cansarse por ello. He aquí en resumidas cuentas, lo que la consideración del buen terreno de que habla el Evangelio nos enseña acerca de las disposiciones con que debe ser escuchada la palabra de Dios y acerca de lo que es preciso efectuar después de haberla oído. Aportemos pues, hermanos míos, tan santas disposiciones al ir à escuchar la divina palabra, y al retirarnos después de haberla oído, llevemos en nuestro corazón tan preciada semilla y hagámosla producir los frutos de salvación de que es germen y origen. De este modo podremos presentarnos ante el divino sembrador al término de nuestra vida, con una cosecha abundante de méritos, por la que nos recompensara admitiéndonos en su reino celestial. Amen.

DOMINGO DE SEXAGESIMA

CUARTA DISCURSO

Las voces de Nuestro Señor

I. Porque y como Nuestro Señor dà voces. — Crimen y desdicha de aquellos que no las escuchan.

El Evangelio que acabais de oír leer encierra una parábola que de seguro no habreis escuchado sin que os haya impresionado de un modo muy especial.

Me refiero à la espression del Señor que *gritaba* al decir estas palabras: *Quien tenga oídos para oír que oiga*. El Salvador *gritaba*! ¿No es cosa digna de llamar nuestra atención? Representamos al Señor de ordinario hablando con gran calma y estremada sencillez; y he aquí que el Evangelista nos dice que hoy *gritaba*. No es la única vez en verdad que nos presentan à Jesús gritando. Pero no por ello dejan de ser una escepcion los gritos en su boca. Y si el hombre sabio no se desprende de su moderación sin causa ni motivo con mayor razón debemos estar persuadidos que fué necesario que concurrieron causas muy graves ó motivos muy poderosos para que se expresase de aquella manera. Tal es el asunto de que me propongo hablaros en esta mañana, explicándoos, en primer lugar, como y porque levanta el Señor su voz y dandoos à entender en segundo lugar el crimen y la desdicha de los que no la oyen.

I *Porque y como grita Nuestro Señor*. — Veremos en primer lugar porque grita el Señor.

Grita el Señor, en primer lugar, para llamar la atención à sus oyentes à cerca de lo que se dispone à decir! Los soberbios gritan

1. *Hæc dicens, clamavit: Qui habet aures audiendi, audiat. Audire pertinet ad intellectum; unde per hoc Dominus excitat ad audiendum*

por tontería, los niños por petulancia, los irascibles por rabia, los tristes y afligidos por dolor. Pero el Señor es dueño absoluto de sí mismo y cuando grita es, no porque ceda à los impetus de una pasión cualquiera sino sencillamente porque quiere gritar, para dar à entender que va à enseñar ó á hacer alguna cosa importante. Por eso grita para resucitar à Lazaro ¹ y á la hija de Iairo ², dandonos à entender cuan difícil es despertar à las almas dormidas en la noche del pecado. Grita Jesus reñendo à los Judios: *Me conocéis y sabeis de donde soy* ³, despues añade: *El que esté sediento acuda à mí* ⁴. Este doble grito significaba que los pecadores deben ser amonestados energicamente y llamados con imperiosa voz. Grita tambien: El que cree en mí no cree en mí sino en aquel que me envió ⁵, indicando que es preciso no recibir con indiferencia la doctrina de la fé puesto que es necesaria á la vida eterna. Grita desde la cruz, rogando por nosotros, dice el apóstol ⁶. Grita, cuando se queja de haber sido abandonado por su Padre ⁷, y cuando emite el último suspiro ⁸. Por medio de estos gritos lanzados desde la cruz se propuso demostrarnos su caridad hacia nosotros, su perfecta obediencia á su Padre, y su poder supremo sobre la muerte y el infierno. Por eso tambien el Evangelio de este día nos le muestra gritando porque quiere indicarnos por medio de una voz formidable la necesidad de escuchar la palabra de Dios de modo que pueda producir el deseado fruto.

¡ Nada hay, en efecto, mas util y necesario que el escuchar bien la palabra santa! ¿ No es acaso esta palabra el agua viva que *salta hasta la vida eterna* ⁹, es decir que dá eterna alque la bebe con las debidas disposiciones? Hay aguas, como sabeis, que tienen la pro-

attente intentionem eorum quæ dicuntur (S. BASIL. ap. D. Th. *Cat. aur.* in Luc. viii. — Quoties enim hæc admonitio vel in Evangelio, vel in Apocalypsi Joannis interponitur, mysticum esse quod dicitur, quærendumque a nobis intentius ostenditur. Unde discipuli ignorantes Salvatorem interrogant. (BEDA, *ibid.*)

1. Joan. xi, 43. — 2. Luc. viii, 54. — 3. Joan. vii, 28. — 4. Joan. vii, 37. — 5. Joan. v, 35. — 6. Hebr. v, 7. — 7. Matth. xxvii, 46. — 8. Matth. xxvii, 50. — 9. Joan. ii, 14.

priedad de purificar el aire; otras que cicatrizan y curan las llagas, otras que calman los dolores; otras que fortalecen los temperamentos debiles, todas ellas tienen la propiedad de lavar lo que esta sucio y fecundizar la tierra. Pues bien, lo que estas aguas naturales hacen respecto al cuerpo, la palabra de Dios lo hace respecto al alma, es decir que les preserva de la peste de las malas doctrinas y de las perniciosas maximas mundanas, cura las heridas que recibir pudieron, apacigua sus penas, fortificalas contra el mal, purificalas de sus pecados y las hace producir frutos de salvacion. La virtud de la palabra de Dios, es verdad, mucho mayor que la de todas las aguas naturales reunidas. Puesto que mientras la virtud de esas aguas no siempre produce los resultados que se esperan y llega por último una hora suprema en la que todas las aguas del mundo no pueden impedir el que uno muera, la virtud de la palabra de Dios por el contrario es absolutamente soberana y cumple siempre el fin y objeto que le es propio, à menos que nos apongamos algun obstaculo por nuestra parte. La palabra de Dios es superior tambien, por su virtud á las aguas naturales puesto que dichas aguas pueden ser substituidas por otros preservativos, por otros remedios, por otros reconstituyentes, pero la palabra de Dios por nada puede ser remplazada; por medio de ella llegamos á la fé ¹, dice san Pablo, y sin la fé, añade el gran apóstol, es imposible el agradar à Dios ². ¿ De que modo, en efecto, conoceriamos à Dios y lo que hemos de hacer para agradarle si la misma palabra de Dios no nos enseñase tan grandes verdades? ¿ Y si no sabemos lo que Dios de nosotros exige como podremos cumplirlo y por lo tanto salvarnos? Tal es la primera razon de porque el Señor levanta tanto la voz al dirigirse à las turbas à saber, para dar à entender la necesidad que tenemos de escuchar bien la palabra de Dios necesidad de la mayor importancia para nosotros ³.

1. Fides ex auditu (Rom. x, 17). — 2. Hebr. xi, 6.

3. Quid est verbum Dei? Aqua viva, saliens in vitam æternam, Christo attestante ad Samaritanam, Joan. iv, cum ait: *Si scires donum Dei et qui est qui tibi dicet: Da mihi bibere* (similiter si auditores intelligerent aquæ illius vim, et quis loquatur in concionatore), *tu forsán petiisses*

La segunda razon por la que el Salvador grita, es para obligar á sus oyentes y á nosotros en la persona de ellos, á escucharle y oírle bien, cuando una persona esta distraída por algo que la en-

ab eo, et dedisset tibi aquam vivam, aquam videlicet sapientiæ salutaris, ut vocat Eccles. c. xv, et intelligit Theodoretus. Hæc aqua vitæ potata a pestilenti peccatorum aere præservat, hæc confortat animam contra omnes tentationes incurrentes, abluit conscientia maculas, dum hominem ad contritionem et pœnitentiam instigat, fœcundat et inebriat agrum cordis nostri, ut plurimos virtutum flores et honorum operum fructus faciat, recreat et refrigerat æstuantem hominem, quod sensit Petrus cum dixit: Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Joan. vi. Ad hæc in vitam æternam salit, id est, audientem salire facit. Quoniam igitur hæc aqua tam pretiosa est, merito ad eam homines clamando invitat Christus. Sic enim et Joan. vii, in die festivitatis magno clamavit: Si quis sitit, veniat ad me et bibat. In quæ verba S. Chrysost. hom. l. ait: « Sitim intellexit verbi Dei »; et iterum: « Qui sitiunt, poculum quam cupidissime hauriunt, et ita recreantur. » Ita etiam de- cecet, ut simili cupiditate verbum Dei audiatur: est enim non minus ne- cessarium animæ, quam aqua corpori. Hinc cum maximum minatur supplicium Deus minatur penuriam verbi Dei, ut Amos, viii, dicens: Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et mittam famem in terram, non famem panis, neque sitim aquæ, sed audiendi verbum Domini. Et commovebuntur a mari usque ad mare et ab aquilone usque ad orientem circuibunt quæ- rentes verbum Domini et non invenient. Id quod evenit hæreticis, qui cum nunquam purum Dei verbum audiant, nunquam convertuntur dum vi- vunt. Quemadmodum apud Romanos gravissima erat pœna, aquæ et ignis interdictio, ex qua necessario civis migrare in exilium et urbe excedere cogebatur: ita etiam in Ecclesia Dei gravissimum est supplicium plecti penuria verbi Dei, sic enim paulo post et gratia Dei homines excidunt et ad dæmonis servitutem ac multoties in hæresim exulant. Unde Ec- clesia nemini hoc supplicium unquam infligit, ob ejus atrocitatem. In- terdicet enim aliquibus reis usum sacramentorum, auditionem s. missæ, conversationem cum fidelibus: non tamen interdicet eis auditum verbi Dei; quia hoc aliud non esset, quam infantulo subtrahere alimentum sine quo diu vitam servare nequit. Ne miretur igitur quisquam, quod tam sæpe et tam ardentem concionatores clament contra eos, qui ver- bum Dei non recte vel omnino non audiunt; vident enim quanti res sit momenti, quanti pretii, quantæ necessitatis verbum Dei; vident quan- tum id sitire debeant homines, licet ipsi non siliant. Et propterea cla- mare eos jubet Deus per Isaiam, c. lviii: Clama, ne cesses, quasi tuba

tretiene; Que hace uno para que la escuche? pues le decimos lo que queremos levantado la voz. Lo mismo hacemos cuando que- remos hacernos escuchar por algun que se habla ensimismado en sus propios pensamientos; levantamos la voz para sacarle de aquello que de tal modo le cantiva. Pues bien Nuestro Señor Jesu- cristo obra de igual manera con nosotros. Viendo que la mayor parte de los cristianos ù oyen mal su palabra, ó no la escuchan de ninguno modo, levanta la voz, grita para obligarnos á escucharle, y, en cuanto de El depende, paraque le escuchemos como es de- bido. Grita hara arrancarnos de los exagerados cuidados que pro- porcionan los asuntos de esta miserable vida, el atractivo de los placeres y el deseo de las riquezas¹.

exalta vocem tuam. Propterea Apostolus tam serio injungit Timotheo et omnibus concionatoribus: *Testificor coram Deo et Christo Jesu, qui judi- caturus est vivos et mortuos, et per adventum ipsius et regnum ejus: præ- dica verbum, insta opportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* II. Tim. iv. Quid quod ipse damnatus epulo, post- quam in inferno guttam aquæ obtinere non potuit, clamans rogat Abra- hamum, ut mittat Lazarum ad quinque fratres suos, ad prædicandum et testandum illis supplicium suum, ne et ipsi veniant in eum locum tormentorum. Luc. xvi. Bone Deus, damnatus clamat rogans, ut prædi- cetur vivis verbum Dei, ne damnentur: et non clamabunt conciona- tores nec audientur ab hominibus? Et audeat adhuc aliquis dicere sibi necessarias non esse conciones? Clamabunt aliquando in nos fideles, si eis non prædicaverimus: unde Apostolus dicit: *Væ mihi est, si non evan- gelizavero.* I. Cor. ix. Et clamabimus vicissim in illos, si audire nolue- rint (FABER, *Op. concio. dom. in Sexag. conc. vii*).

1. Clamat Christus... 3º propter hominum perversitatem, qua verbum Dei respuunt vel sine fructu audiunt. Quod enim non omnia semina jacta, sed quartum tantum creverit, non fuit in causa seminator, nec defectus solis aut pluvia, sed defectus agri. Unde Chrysostomus, hom. xlv in Matth. ait: « Pars seminis amissa est, non seminantis causa, sed susipientis culpa terræ, etc. » Aliquorum est enim ingens cæcitas, qui diligunt magis spinas divitiarum et voluptatum, quam rosas verbi Dei. Tametsi vero sciunt et experiuntur divitias et voluptates spinas esse in acquirendo, retinendo, perdendo, et animum ad plurima peccata illicere ac propemodum trahere: præterea perpetuum in conscientia re- morsum gignere, nec beare hominem ulla ratione posse: nihilominus

¿ Y como grita? Grita en primer lugar por medio de la creacion, de la que todas las partes, desde la mayor hasta la mas pequeña, al mismo tiempo, que proclaman su omnipotencia, nos recuerdan

quando verbum Dei auditum cum divitiis et voluptatibus eorum pugnat, divitias præponunt verbo Dei, quod solum potest salvare animas. Quis hoc non cernit fieri passim his temporibus ubi pro lucro et divitiis curritur, equitatur, navigatur non tantum ferialibus, sed festivis etiam diebus, neglecta interim missa, concione et salutarium sacrorum usu? Quid hoc est nisi spinas arripere, rosas negligere? Et quis parentum non clamat contra filium, videns eum pro pila arripere cultellum acutum, quo velut cum pila ludat? Cultellus acutus sunt divitiæ et voluptates, quibus plerique hominum, dum ludunt, gravissime et sæpissime se vulnerant. — Aliorum est supina negligentia, qui vel pedem levare nolunt cum proxime ecclesiam habitent, ut verbum Dei audiant, vel ut auditum in corde servent, domi ruminent et in opus redigant, sed mox effluere de memoria sinunt, satis sibi esse putantes, quod concioni interfuerint et aures adhibuerint. Et hi quidem juxta viam cæli sunt, id est, prope illam; sed non via ipsa, quod magis deplorandum et clamoribus arguendum. Quemadmodum enim sine dubio magis arguentur in judicio magisque in seipos frement in inferno christiani, quod in Ecclesia, juxta viam salutis fuerint educati, eam agnoverint, adeo tamen vicinam et notam ingressi non sint, quam infideles, qui longe ab ea distabant; ita magis etiam objurgandi sunt clamoribus, qui cum plurimas occasiones habuerint indagandi viam cæli adeoque juxta eam sederint, interim tamen non quæsierunt. Quod idem dicendum de iis, qui auditum Dei verbum et concepta bona proposita tam facile elabi sinunt, obliviscuntur aut suffocant: sicut miserior et reprehensibilior est, qui frustra laborat, quam qui omnino non laborat. Clamat igitur Dominus ne quis seipsum decipiat, putando satis esse quomodocumque audiat verbum Dei. Quid queso diceremus, si quem videremus pretiosum vinum dolio infundentem, aperto infra epistomio, unde vinum omne iterum mox efflueret? Nonne eum objurgaremus clamoribus: Quid facis, insane? Quid ita vinum perdis? Claude inferius canalem, unde vinum effluit, quod infundis. Atqui hoc ipsissimum faciunt, qui verbum Dei, non retinent, nec opere exercere student, sed satis sibi existimant, si audierint; similes illi Balthasari, qui audiens a Daniele interpretationem divinæ contra se scriptæ sententiæ, Daniele quidem admiratus est et honoravit: interim tamen non ingemuit, non oravit, non pœnituit. Dan. V. Certe pecuniam nostram in marsupio diligenter obligamus, ne effundatur: verbum autem Dei auro et topazio præstantius sinimus

que es nuestro Dios y nuestro soberano Señor. Grita tambien sin cesar por medio de los acontecimientos de este mundo, lo mismo aquellos que se refieren tan solo al individuo en particular, como los que afectan á las mismas naciones y en los cuales se descubre la mano de Dios de una manera tan misericordiosa unas veces y terrible otras. Gritaba en otros tiempos por medio de sus profetas cuya voz resonaba con solenne vigor, advirtiendo á los pueblos los castigos que sus pecados pudieran sobre ellos atraer. Cuando el mismo se presentó en el mundo, gritó por medio de sus palabras y milagros mas fuerte aun que ninguno de sus profetas, enseñando á los hombres las ultimas verdades que conciernen á su Salvacion, y lo que han de practicar para alcanzar el cielo. Ahora grita por medio de su Iglesia y sus ministros. Grita por medio de N. S. P. el

mox effluere, velut clepsydræ arenam. — Aliorum est indurata malitia, qui etiam verbo Dei salutifero resistunt et omnem præcludunt aditum, nolentes instrui vel ob vitia taxari. Et hi petrosam cor habent, quemadmodum Judæi illi, qui instar aspidis continuerunt aures suas, ne audirent Stephanum prædicantem et scelera eorum arguentem. Act. vii. Plane omnium dignissimi, qui clamoribus objurgentur tanquam surdastri et a Deo longe remoti: quemadmodum et filius æger merito redarguitur a matre, qui nullum admittere vult pharmacum, nullum cibum. Novi virum manica laborantem, qui aliquando traditus custodiae, fores obstruxit ne quis ad eum ingredi et cibum ei afferre posset: qui et periisset nisi vi effractæ fores essent. Nihil aliud faciunt, qui verbo Dei resistunt idque admittere nolunt. Obstruunt enim Deo optimo parenti et medico fores, ne ad se intrare sibi que cibum et medicinam afferre possit: nonne igitur clamore et reprehensione digni? Venit aliquando Christus (qui quacumque ibat, ægros curabat, beneficia spargebat, et ut apostolus ait: *Pertransiit benefaciendo*) ad portas Samariæ, ingressurus civitatem, haud dubie ut eos doceret, curaret, salvaret, etc., at cives non receperunt eum. Ob quam vesaniam indignati filii tonitruum Jacobus et Joannes tonare cœperunt contra eos, et dicere: *Domine, vis dicimus ut descendat ignis de cælo et consumat illos?* Luc. ix. Jam vero quam multi tales, qui cum incipit concio, incipiunt dormire et ad somnum se componere, vel alia impertinentia legere, aut aliis cogitationibus mentem occupare, aut omnino e templo egredi. An vero hoc non est Christo fores obstruere? An non clamore dignum? (FABER, *Op. conc. dom. in Sexag. conc. vii.*)

Papa á todos los católicos, valiéndose de las cartas encíclicas: grita por medio de el Prelado á los fieles de cada diócesis, valiéndose de circulares y mandamientos; grita á todos y á cada de uno de los cristianos de esta parroquia, por medio de la voz de su parroco, siempre que os habla desde la cathedra santa. Mas no es esto todo: gritamos tambien por medio de los libros piadosos que leemos y sobre todo por medio de los pensamientos que no deja de inspirarnos. Ah! quien ignora la energia con que se dirige á nuestra alma? Dicese que se coloca á la puerta de nuestro corazon y llama¹, esperando á que le abramos. Seguramente asi es, pero tambien sabemos que á veces entra tambien á la fuerza y nos hace oír terribles advertencias, representando ante nuestros ojos las pasadas culpas, y el abismo á que corremos. Seamos pues fieles y escuchemos atentos los gritos del Señor, no cerremos el oído, si queremos evitar lo que me resta que decir, á saber.

II. *El crimen y la dedischa de los que no quieren oírle.* — 1º Su crimen. Nuestro Señor esclamaba: *Quien tenga oídos que oiga.* ¿Que significan estas palabras? Puede acaso uno tener oídos y no oír? Si, en verdad, pueden tenerse oídos y no oír, de dos distintos modos, á saber: ó bien no prestando atención á lo que se nos dice, ó bien no queriendo escucharlo en modo alguno. De esta manera se tienen oídos y no se oye. En otros terminos, se tienen los oídos del cuerpo, pero dichos oídos no transmiten al corazon lo que escucharon². Entre aquellos á quienes el Salvador dirigia su palabra, habia muchos que no oían bien en un sentido, bien en otro; es decir habia gentes que acadian á escucharle atraídos tan solo por la curiosidad, distraccion, sin intencion ni deseo de aprovecharse de las enseñanzas del Señor, y

1. Sto ad ostium et pulso. (Apoc. III, 20.)

2. Non sine causa clamat Jesus: qui enim clamat, audiri desiderat. Merito igitur clamabat Dominus, quia pauci ibi erant, qui eum audirent. Audiebant quidem vocem, audiebant et similitudinem: illud tamen non audiebant, quod per illam vocem, et per similitudinem illam significabatur. Unde et aures audiendi requirebat: quia non aures corporis, sed potius aures cordis hunc clamorem audiunt, et intelligunt (S. BRUNON. ap. Combefis, *Biblioth. Patr. dom. Sexag.*).

otros que acudian con el firme proposito de rechazar cuanto oyesen y aun de tratar de reprenderlo y criticarlo. En torno de nuestros pulpitos, sucede lo mismo pues que se agrupan para escuchar la divina palabra oyentes numerosos de las dos clases citadas. Unos vienen al sermón por costumbre, otros porque no tienen otra cosa que hacer; por curiosidad los mas y por espíritu de critica; oyen, es verdad, nuestros sermones pero no se fijan en las verdades que en los mismos se enseñan. Otros acueden atraídos unas veces por humanos respetos, otros por intereses profanos, y algunos por urbanidad, pero ya se cuidan de acorchar su corazon contra todo lo que pudiera impresionarles de lo que van á oír¹.

Pues bien todos los oyentes, aun los que á la primera de estas clases pertenecen y que aparecen en verdad ser los menos culpables, todos, repito, son reos de una enorme culpa, de un verdadero crimen. Y no exagero. ¿Que diriais, en efecto, de una persona á quien le comunicareis algo de muy importante para su bien estar, y que no quisiera tan solo el escucharos? Diriais con razon que os habia faltado gravemente al respeto debido. Si esa persona os volviere la espalda con desden y desprecio, aun seria su ofensa mucho mas grave. Suponeos ahora que quien tal ofensa os hace es un criado vuestro, un criminal á su juez, un vasallo á su rey ó un hijo de familia á su padre, ¿no es verdad que la ofensa aumenta en gravedad en proporción del ofendido con respeto al ofensor? Pues bien, cuando no se escucha la palabra de Dios con el debido respeto, cuando se la rechaza y desprecia, es al soberano Señor de todas

1. Aures habebant filii Loth cum monerentur egredi Sodemis, sed non habebant aures audiendi, ideo angelus visus est eis quasi ludens loqui. Multi his non sunt absimiles, cum eis iudicium Dei proponitur, aut pœnæ inferni, dum et manus porrigitur ut evadant salvi. Sin et aliqui sunt, qui videntes non vident, quia apertis oculis ad perditionem currunt: et audientes non audiunt, quia rectæ monitioni non obediunt. Auris aperta et perforata olim erat signum perpetuæ servitutis et obedientiæ. Sic signum servi Dei est, et signum electionis, habere aures apertas ad verbum Dei; sicut est signum servi Satanæ et mundi, illas habere ad illud clausas (MARCHANI. *Ration. Prædicat. dom. Sexag.*).

las cosas á quien va dirigido ese desprecio esa ofensa : juzgad pues de la enormidad de dicha falta.

Cerrar los oídos á la palabra de Dios, ó el escucharla tan solo sin las debidas disposiciones, es en cierto modo renegar del Bautismo; Como es esto? Cuando se lleva un niño á bautizar, el sacerdote le toca los oídos diciendo Ephpheta, esto es, abrios. La razon de dicha ceremonia, es en que la serpiente infernal se esforzó en cerrar los oídos en las personas de Adan y Eva, para que no pudiéremos oír los mandamientos de Dios y el Señor quiere que se abran de nuevo cuando los hijos de Adan renacen cual hijos adoptivos de Dios en las aguas saludables de Bautismo para que esos niños una vez cristianos puedan oír la voz de su Padre celestial, y seguir sus mandamientos é inspiraciones. El que rehusa, por tanto, escuchar la palabra de Dios y las voces del Señor, destruye en cierto modo una parte de lo que en el obró el santo Bautismo.

2º Semejante ultrage, tal profanacion no pueden menos de arrastrar consigo las mas terribles y funestas consecuencias. Es la primera que aquellos que rehusan escuchar la palabra y voces del Señor, ignoran necesariamente lo que es necesario para salvarse. La divina palabra, las voces de Jesus son efecto las que enseñan la verdad á los hombres, y las que le indican y les guian por el camino de la virtud y salvacion. Los que rehusan escucharlas se privan, por este hecho, de saber aun lo mas insignificante del asunto mas importante, del asunto unico esencial que existe en este bajo mundo¹.

1. Qui verbum Dei non audit, nec prout decet, in via sæculi est omnibus peccandi periculis expositus: sicut arbor juxta viam posita prætereun-
tium verberibus. Cor habet omnibus pervium erroribus, imo dæmonibus ipsis et conculcatur, quia destitutus armis spiritualibus, a tentationibus quibuscumque facile vincitur et victus calcatur, tandemque a dæmonibus devoratur, qui in via perditionis est. Idem etiam suffocatur a sæcularibus negotiis, a quibus per verbi Dei auditionem respiramus et vires animæ colligimus ne opprimamur. Idem denique arescit et omnibus bonis cogitationibus, desideriiis et consiliis destitutus paulatim deficit et arescit, juxta id Ps. cxi: *Aruit cor meum quia oblitus sum come-*

Caen enseguida en el endurecimiento, segunda consecuencia de su crimen. Si la palabra y las voces del Señor no resonaran sin cesar, como sucede, en su corazon lo mismo que en sus oídos vivirian en la ignorancia, es cierto, pero al menos su alma no estaria cerrada por completo y permaneceria accesible á las inspiraciones, y visitas del Señor. Por el contrario al rechazar la divina palabra, no queriendo oirla, ejecutan sobre si mismos un trabajo de resistencia tal que les endurece por completo, y les hace insensibles á todo aquello que á los demas conmueve. Bien, puede el Señor despues de esto hablar y vocear ya no le oyen aun cuando para ello no opongan resistencia. Ninguno ignora lo que es un despertador. A la hora marcada, su timbre despierta al mas dormido de los hombres. Si el dormilon, docil y obediente al airo de su despertador se levanta asi que este suena, todas las mañanas le despertará. Pero si, durante algunos dias, no hace caso á su airo y se vuelve á dormir despues de que el despertador sonó, sucedera al poco tiempo que el despertador sonará inutilmente á la hora indicada, porque el dormilon no le oira ya. Pues buen exactamente igual acontece á aquellos que no quieren oír los llamamientos del Señor : caen en endurecimiento tal que ya no le oyen.

¡ Ah ! cosa verdaderamente terrible es el cerrar los oídos á la voz de Dios ! Es una de las señales de condenacion que mas llamaron

dere panem meum. Quæ omnia vidit Christus, etsi tu fortasse non vides : propterea clamavit ut a tam grandi periculo te eriperet. Quid enim tu faceres, si videres equites flumen trajicientes loco periculoso et a vado ordinario aberrantes : quid, inquam, diceres, si videres unum post alterum flumen adæquantem et absorberi et perire ? Nonne clamares : Hac itote, hic vadum est : illic vortex et exitium ! Consimiliter fecit Christus, qui cum videret plerosque homines aberrare a vado, et sequi vortices ac præcipitia, dum sequuntur fere solum divitias, honores, voluptates ; verum autem cæli tramitem, Dei videlicet verbum negligunt, a flumine absorberi et in præcipitia certatim ruere : ideo clamavit in hac parabola : *Qui habet aures audiendi, audiat, q. d. qui secure vult trajicere fluvium tentationum hujus vitæ, sequatur vadum verbi Dei, ubi aqua clara et minime profunda ostendit fundum et securos ad cælum ducit* (FABER, *Op. Concion. dom. in Sexag. conc. vii.*)

la atención á los Padres de la Iglesia. Por muy grave que sea una enfermedad, si el enfermo se presta á tomar los medicamentos que se le prescriben, siempre hay la esperanza de su curacion, pero si se niega á tomar toda clase de medicinas entonces ¿ Que puede uno esperar, en que podra basar uno su esperanza? El medio para las enfermedades del alma, no ha mucho lo deciamos, es la palabra de Dios, ¿ de que modo ha de curar el alma que se niega a recibir la palabra que podia curarla?

Dicha alma no podra curarse, perecerá, se condenará, tal es la consecuencia final de rechazar la palabra y las voces ya suplicantes ya amenazadoras que nos dirigen Jesus y sus ministros. No, no os hagais ilusiones : la palabra de Dios, es la palabra de la Salvacion, y los que la escuchan mal, los que la escuchan sin sacar de ella fruto alguno, lo mismo que los que no quieren oirla, todos se condenaran igualmente. Con Dios no se juega, de Dios nadie se burla. No habla Dios como los retóricos por el solo gusto de hablar y hacerse aplaudir. Habla para ser escuchado y obedecido. Habla para enseñarnos lo que es necesario á nuestra salvacion. Los que no quieren escucharle ni oirle, ni obedecerle seguros pueden estar de antemano acerca de la suerte que les espera. La palabra de Dios, por ultimo, es una palabra de salvacion; por lo tanto los que no quieren ni escucharla ni practicarla, no pueden salvarse, y no pudiendo salvarse, resulta que se tienen que condenar.

Conclusion. — Porque y como clama el Señor, el crimen y la desgracia de los que no quieren escucharle, he ahí, en pocas palabras, el resumen de cuanto acabo de decirlos. Reteniendo bien estas palabras, ellas os sirvan para recordar todo lo que hay de mas esencial en lo que antecede. Recordad pues que si el Señor levanta su voz es á un mismo tiempo para que comprendamos la importancia de lo que dice y obligarnos á escucharlo; y por otra parte, recordad tambien que los que escuchan sin respeto ni atención la palabra de Dios, lo mismo que los que la rechazan y le cierran el oído, cometen una falta gravísima de irreverencia y profanación cuyas consecuencias seran el ignorar las verdades de la salvacion, el endurecimiento del corazón y la condenación eterna. Para evitar

ese crimen y ese castigo esforcemonos en oír siempre del mejor modo posible la palabra de Dios, y escitemos en nosotros sentimientos tales que podamos decir á Dios en toda verdad, con el profeta : *Señor, me habeis dado oídos*¹, no solo para oír, sino tambien para obedecer : ya no desobedecere². Amen.

1. Ps. xxxix, 17. — 2. Ps. L. 5.